

LA MUJER. LAS MUJERES EN EL SIGLO DE ORO

SOFÍA EIROA
Universidad de Murcia.

A las puertas del siglo XXI y oyendo todos los días palabras como igualdad o conciencia de sexo, resulta paradójico el desconocimiento patente que los estudiosos en general, y los sigloristas, en particular, tienen de las mujeres de la época áurea, una época con la que la literatura española estará en eterna deuda y a la que anualmente se dedican buena parte de las publicaciones especializadas. Las mujeres no deben quedar al margen puesto que también tuvo su importancia.

Cuando hablamos de la importancia de la mujer, nos referimos tanto a la contribución de las mujeres al florecimiento y desarrollo del teatro español en los siglos XVI y XVII como a la inmensa galería de personajes femeninos del Siglo de Oro que no han sido lo suficientemente valorados ni analizados.

Actualmente disponemos de librerías de mujeres; congresos por y para mujeres; institutos de estudios de la mujer y comenzamos a ver libros y monografías al respecto.

Es el caso de *Las mujeres en la sociedad española del Siglo de Oro: ficción teatral y realidad histórica*, Juan Antonio Martínez Berbel y Roberto Castilla Pérez son los encargados de la edición. Un trabajo árido de por sí que en este caso se ha visto incrementado por las traducciones del inglés, francés, italiano y alemán que se han visto obligados a realizar para una mejor comprensión lectora.

El libro, que ha aparecido en la colección *Feminae* (Universidad de Granada, 1998) contiene las Actas del II coloquio del Aula-Biblioteca «Mira de Amescua» celebrado en Granada-Úbeda del 7 al 9 de marzo de 1997. En total seis conferencias y quince comunicaciones. Además incluye cuatro estudios clásicos sobre el tema, un apéndice y bibliografía general lo que lo convierten en una obra de gran interés científico.

En un primer acercamiento a las conferencias y comunicaciones apreciamos su heterogeneidad dentro de los límites formales de un eje común: el tema femenino. En una división detallada agrupando los grandes aspectos conceptuales encontramos una mayoría de artículos sobre personajes femeninos. Es un hecho que nuestro Siglo de Oro es el que mejores papeles ha deparado a las actrices, tanto papeles protagonistas como secundarios. No es de extrañar entonces que buena parte de nuestros estudiosos se dediquen a analizar teóricamente la trascendencia de estos personajes. Son mayoría los tex-

tos que analizan el teatro de Mira de Amescua, como es lógico al tratarse de un congreso en su honor:

«Actitudes y comportamientos femeninos en alguna comedia de Mira de Amescua» de María Concepción García; «Tres mujeres en la vida de un santo. (A propósito de *El santo sin nacer y mártir sin morir*, de Mira de Amescua)» de Carmen C. López; «Las caras de Porcia en el teatro de Mira de Amescua» de Gabriel Maldonado; «¿Fue misógino Mira de Amescua?» de Juan Manuel Villanueva; «¿Función escénica o disfunción social? Los personajes femeninos de *El primer conde de Flandes* de Mira de Amescua» de Miguel Martínez o «Deyanira y Yole, dos modelos de mujer para seducir a un héroe (A propósito de *El hombre de mayor fama*, de Mira de Amescua)» de Manuel Fernández. De interés desigual destacan, por ejemplo, el trabajo de Concepción Argente «Del Fénix y otros prodigios. Mito y desmitificación. (El mito del ave Fénix en Mira de Amescua)» o el trabajo bibliográfico de Miguel Martínez Aguilar frente a artículos como «La mujer en Áyax, desde Sófocles a Juan de la Cueva» de Erasmo Hemández demasiado minucioso a la hora de detallar argumentos o las extensas citas de versos del trabajo de Carmen C. López. Al margen del teatro miradamescuano tenemos el trabajo «Bandolerismo y santidad femeninos en el teatro del Siglo de Oro: *La bandolera de Italia*» aportación de Aurelio Valladares al análisis de una obra muy poco estudiada anónima atribuida a Moreto.

Las dos conferencias «La mujer en Calderón y el principio barroco de engaño y desengaño» y «Mujeres en el teatro de tema clásico de Francisco de Rojas Zorrilla: entre tradicionalismo y subversión» realizadas por Christoph Strosetzki y Rina Walthaus, respectivamente, resultan sumamente enriquecedoras y establecen la pauta a seguir a la hora de abordar con rigor estos temas. La tipología de las figuras femeninas establecida en un primer momento por la crítica literaria tradicional es demasiado estática y no refleja suficientemente la dinámica de cambios que las mujeres teatrales no sólo experimentan sino que provocan en el resto de los personajes y en el conjunto de la obra. Con estas aportaciones comienzan a salvarse muchas distancias ideológicas.

Hay otros artículos que podríamos agrupar como dedicados al vestuario y otros aspectos técnicos imprescindibles a la hora de analizar el hecho escénico en su totalidad. Piedad Bolaños con su «Deconstrucción de arquetipos tradicionales: voz, traje y ademanes en *El rey naciendo mujer*, de Luis Vélez de Guevara» nos da una buena muestra de personajes femeninos decididos e intrépidos. «De la realidad a la ficción: el vestido en la escena» de Carmen Argente trata el tema analizando el vestuario femenino en la ciudad de Úbeda, mientras «El vestuario femenino en cinco comedias de Mira de Amescua» de Miguel González va más allá del simple recuento inventarial y destaca un rasgo, a nuestro parecer fundamental: la importancia del traje como medio significativo a la hora de indicar todas las circunstancias del personaje.

Más difícil de clasificar en el apartado dedicado al vestuario. Tenemos «Las disfrazadas de hombre en *La Fénix de Salamanca*», artículo de Ana María Martín; puesto que

el disfraz masculino iba más allá de lo puramente visual y entra en una compleja problemática sobre la licitud moral del teatro y sus recursos escénicos muchas veces analizada.

«Mujeres y género en la España del Siglo de Oro» de Margarita Birriel destaca la figura de la mujer en su cotidianeidad: el trabajo, la familia... y aporta algunos datos de interés como el sistema de repartición de herencias seguido en la época.

Es en la realidad teatral, donde es fundamental la función que ejercen las mujeres en las compañías de comedias. No faltan, por supuesto, artículos dedicados a las actrices: «En torno a la actriz Jusepa Vaca», conferencia de Mercedes de los Reyes, gran estudiosa del tema femenino. Un estudio impecable de María del Valle Ojeda («Bárbara Flaminia: una actriz italiana en España») o las aportaciones al teatro de la Rioja, una constante en la trayectoria de investigación de Francisco Domínguez Matito con «Noticias sobre actrices (y algunos actores) en los patios de comedias de La Rioja (1610-1694) Contribución a la biografía de comediantes del teatro español del Siglo de Oro».

Indiscutiblemente las actrices se movían siempre entre la admiración y el desprecio. Ya por principios morales, ya por costumbrismo sociológico la realidad es que tenían una serie de problemas ajenos a sus compañeros masculinos. Aunque es inevitable recordar la condena que respecto a las actrices, farsantas o comediantas ha habido siempre, el libro no descuida otros aspectos de interés. «Dramaturgas de Siglo de Oro» de María Ángeles Cecilia o el excelente estudio realizado por Agustín de la Granja «Obras de Lope y Calderón en la vida de María de Heredia, autora de comedias» -sin duda una mujer atípica en su época- consiguen alejarnos de los tópicos al respecto.

Los cuatro trabajos añadidos complementarios sobrepasan su función convirtiéndose en el alma del libro. Es de agradecer su inclusión en estas páginas por ser trabajos fundamentales de difícil localización. Quizá lo más curioso sea comprobar que no sólo conservan plenamente vigencia y frescura sino que resultan en muchos aspectos más innovadores que el resto de los trabajos contemporáneos. Nos referimos a los cuatro estudios clásicos de Jean Canavaggio, José M^a Díez Borque, María Grazia Profeti y Marc Vitse. Completan definitivamente el volumen un apéndice con tres reseñas y una bibliografía realizada por Agustín de la Granja.

En conclusión, el tema monográfico no sólo goza de gran actualidad sino que está necesitado de estudios, por lo que este libro constituye un buen punto de partida y una válida aportación que deja abiertas líneas de investigación aún por recorrer. En él se abordan los problemas a los que tuvo que enfrentarse la mujer en el Siglo de Oro para romper las barreras sociales y morales a las que la tenían condenada. Se contempla también la presencia de la mujer como profesional en el mundo del espectáculo donde llegó a ser autora de comedias, dramaturga, actriz. Nos encontramos ante el estudio de un género que no sólo es texto literario sino espectáculo y como en el espectáculo de la vida las mujeres no podemos permanecer ajenas.